



Umbral Científico

Fundación Universitaria Manuela Beltrán

umbralcientifico@umb.edu.co

ISSN (Versión impresa): 1692-3375

COLOMBIA

2005

Paulo Daniel Acero Rogríguez

ANÁLISIS DEL PROCESO DE DUELO POR LA PÉRDIDA DE LA LIBERTAD EN
MIEMBROS DE LA POLICÍA NACIONAL DE COLOMBIA

Umbral Científico, junio, número 006

Fundación Universitaria Manuela Beltrán

Bogotá, Colombia


pp. 70-82

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal



Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



ANÁLISIS DEL PROCESO DE DUELO POR LA PERDIDA DE LA LIBERTAD EN MIEMBROS DE LA POLICIA NACIONAL DE COLOMBIA

Ps. Paulo Daniel Acero Rogríguez¹

RESUMEN


El documento que se presenta aquí es el producto de la elaboración teórica realizada por el autor con base en la investigación llevada a cabo, en el marco del trabajo del Grupo de Investigación Muerte y Duelo en el Contexto Colombiano de la Universidad Manuela Beltrán de Bogotá. En esta investigación, realizada con la colaboración de las estudiantes Sandra Henao y Marisol Albarracín, se realizó la entrevista a 10 miembros activos de la Policía Nacional que vivieron la experiencia del secuestro por la guerrilla durante un lapso de tiempo que osciló entre noviembre de 1998 y junio de 2002 y que fueron liberados, en su mayoría, (9 de los 10) en el marco del acuerdo humanitario convenido entre el gobierno del Presidente Andrés Pastrana y el grupo insurgente autodenominado Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC que se llevo a cabo en Junio de 2001. Con base en la información obtenida en las entrevistas, la cual se categorizó entre elementos facilitadores e inhibidores del proceso de elaboración del duelo, se examinaron los factores incidentes y se confrontó lo hallado con la literatura existente, encontrando que hay diferencias sustanciales respecto de la vivencia del secuestro en el caso de civiles. A partir de esto se realizó una elaboración teórica que intenta describir los momentos por los que atraviesan los miembros de la fuerza pública que han sido secuestrados identificando que aspectos de su vida y su entorno les ayudó a afrontar positivamente la experiencia y que aspectos les dificultaron y obstaculizaron el proceso de elaboración psicológica de la experiencia.

Palabras Clave: *Duelo, secuestro, guerrilla, elementos inhibidores, elementos facilitadores, afrontamiento*

ABSTRACT

The present document is the product of the theoretical elaboration realized by the author with base in the investigation led to end, in the frame of the work of the Investigacion's Group of Death and Grief in the Colombian Context of the University Manuela Beltrán of Bogota. In this investigation which was realized with the collaboration of the students Sandra Henao y Marisol Albarracín, 10 active members of the National Police were interviewed, who lived through the kidnapping experience by the guerrilla warfare during a space of time that ranged between November, 1998 and June, 2002 and that almost all of them were liberated, (9 of the 10) in the frame of the humanitarian agreement accorded between the government of the President Andrés Pastrana and the group insurgent Revolutionary Armed Forces of Colombia autonamed - (FARC) which was realized in June, 2001. With base in the information obtained in the interviews, which was categorized between facilitators and inhibiting elements of the process of elaboration of the grief, the incidental factors were examined and confronted

¹ Psicólogo. Especialista en Resolución de Conflictos. Coordinador de Investigaciones Psicología. Investigador Principal Grupo Muerte y Duelo en el Contexto Colombiano.



the results with the existing literature, finding that there are substantial differences with relation to the experience of the kidnapping in cases of civil people. From this was realized a theoretical elaboration that tries to describe the moments for which the members of the public force that have been kidnapped identifying that aspects of their life and their environment help them to confronted positively their experience and that aspects impeded and prevented them the process of psychological production(elaboration) of the experience

Key Words: Grief, kidnapping, guerrilla warfare, inhibiting elements, facilitators elements, confrontation.

INTRODUCCION

El secuestro es uno de los muchos eventos traumáticos a los que puede estar expuesta una persona a diario en Colombia, además de la posibilidad de tener que sufrir la muerte repentina de seres queridos, robos, catástrofes ambientales, eventos terroristas, etc.

A diferencia de estos últimos que, por lo general, en su impacto tienen un lapso de duración relativamente definido en el tiempo, el secuestro expone a quien lo vive y sufre directamente y a su núcleo afectivo cercano, a un trauma que toma características de crónico, en razón del tiempo y del estado de indefinición de la situación. Baste recordar que en Colombia, actualmente, hay secuestrados que llevan más de seis años en esa condición. La experiencia del secuestro cuestiona, en todos los afectados, las creencias más fundamentales sobre la confianza, la justicia, la vida, la muerte, el bien y el mal en el mundo y en si mismos. El secuestro es uno de los delitos de mayor incidencia en la actualidad en Colombia; para el caso de los policías, se sabe que desde 1988, comenzó la era indiscriminada de los secuestros hacia ellos. Lo que no se conoce y poco se ha

trabajado por parte de los organismos de control y las autoridades involucradas, es cuáles han sido las pérdidas vivenciadas y cuales las consecuencias dolorosas que han sufrido las víctimas de ese flagelo a través de la historia y que aspectos inciden positiva o negativamente en el proceso psicológico de la experiencia.

Esta investigación pretende ofrecer un aporte a la manera en que se maneja, de manera posterior a la liberación, el proceso de acompañamiento terapéutico de los traumas emocionales y sociales que se derivan los sentimientos de pérdida y de duelo a raíz del secuestro.

ASPECTOS PSICOLOGICOS DE LA EXPERIENCIA DEL SECUESTRO

“El secuestro es un evento que parte la vida en dos. En un antes y en un después, tanto en la persona como en su familia. Es un suceso que genera traumas físicos, comportamentales, espirituales, económicos, laborales, sociales y psicológicos. Entre las situaciones observables se pueden nombrar: la ruptura de los vínculos afectivos que



antes del secuestro se mantenían como es el matrimonio, las amistades, la relación de familiares cercanos e incluso de los propios padres porque algunos secuestrados pueden llegar a pensar que éstos no realizaron ninguna acción para su liberación y que incluso desearon que muriera en cautiverio. También presentan irritabilidad, llanto frecuente y pesadillas”².

Es necesario aclarar que las anteriores son reacciones normales a una situación completamente anormal, pero que los secuestrados pueden reaccionar también mediante la utilización de conductas autodestructivas que incluso pueden llevar a la persona a refugiarse en el alcohol y/o las drogas, alteración de la identidad y deseo de cambiar, de ser otra persona, de vestir, de hablar, incluso hasta cambiar de nombre, desconfianza en las personas que los rodean, sentimientos de ira, miedo, incertidumbre, confusión, angustia, vivir permanentemente en un estado de alerta, pendiente de todo lo que pasa a su alrededor y con el temor a volver a ser secuestrado.

Cuando el ex-secuestrado presenta éstos síntomas, usualmente los familiares y amigos no saben que hacer ni a quien acudir. Se generan situaciones de prevención porque piensan que cualquier movimiento o palabra va hacer asumido por el ex-secuestrado como ofensivo, lo que podría tomarse como apenas natural porque, mientras el ser querido esta secuestrado, las familias no piensan en buscar ayuda psicológica que los oriente en la manera de afrontar los **conflictos internos que emergen** porque


2 Fondo para la defensa de la libertad personal, FONDELIBERTAD, Una Respuesta Humana ante el Secuestro, Bogotá, 2002. P. 73 y 74
Ibid., p. 71.

lo único que desean es que el ser querido vuelva pronto a casa y, adicionalmente suele suceder que algunos de ellos actúan con prejuicios sobre asistir al psicólogo o buscar ayuda, lo que hace que haya un clima emocional difícil no sólo para la persona que estuvo en cautiverio sino para toda la

familia e individuos que comparten con el un mismo techo.

Para entender las condiciones y reacciones psicológicas de los integrantes de la Policía durante y después de un secuestro, es preciso tener en cuenta ciertas características de las personas que vivieron este secuestro. Según el informe del Fondo para la Defensa de la Libertad Personal³, ellos son miembros activos de una institución que a lo largo de la historia ha estado a cargo de defender el Estado y velar por la ciudadanía, son personas formadas bajo una visión y unos valores especiales.

En el contexto institucional los valores de lealtad, dignidad, respeto, honor, cumplimiento del deber y con la patria son exaltados desde el momento en que se incorporan a la institución. Por esta razón se supone que son “hombres de acero”, que no pueden sentir miedo y que su deber va más allá de los límites incluso de su propia integridad física. Muchos miembros de la Institución están convencidos que morir en combate es una respuesta digna de



un hombre de la Policía y por el contrario, piensan que haber sido víctimas de secuestro puede juzgarse como un acto de “cobardía” o “deslealtad” con la institución y con la patria, aunque hayan defendido su integridad y la de sus compañeros hasta el último momento.

En Colombia, paralelamente con la agudización del conflicto, los enfrentamientos armados han llevado a los miembros de las Fuerzas Públicas a ser también blanco del secuestro masivo en tomas sangrientas por parte de los grupos subversivos, quienes buscan el canje de sus militantes insurgentes o presionan decisiones gubernamentales y mantienen el clima de violencia tratando además de darse a conocer a nivel internacional. Es por ello que puede decirse que, dentro del contexto del secuestro en Colombia, el secuestro de miembros de la fuerza pública tiene características especiales, en comparación con el secuestro de otros ciudadanos civiles no involucrados en el conflicto, las cuales pueden incrementar notablemente los niveles de estrés de los policías y sus familias debido a la extrema incertidumbre acerca del desenlace que caracteriza a los secuestros políticos.

Esta modalidad de secuestro de militares y policías tiene más carácter político que económico por cuanto el fin es, en últimas, presionar actuaciones políticas o decisiones del Gobierno Nacional y posee unas características especiales por las condiciones mismas como se comete, es decir, en tomas violentas, utilizando toda clase de armas no convencionales y que causan mucho daño en los cuerpos no solamente de los miembros

policiales atacados sino de buena parte de la población civil e inclusive de niños y ancianos además de la destrucción de bienes de uso público y particular en cada localidad. Sobre la experiencia del secuestro en general, Emilio Meluk⁴ plantea que el secuestro es una experiencia catastrófica, una situación límite porque la percepción e interpretación de lo que les sucede a quienes lo padecen se ha altera sustancialmente. En primer lugar, se rompen abruptamente y en contra de su voluntad, todos los lazos familiares y sociales que aseguraban al individuo internamente. Además, generalmente, los secuestrados son sometidos a la pérdida de la libertad sin haber transgredido norma alguna del código ético y moral en los que se formaron. A esto se le agrega la incertidumbre de morir de manera violenta en cualquier momento. Quienes son secuestrados, en concepto de Meluk, se sienten desamparados e impotentes y bajo éstas circunstancias reviven experiencias pasadas, recuerdan muchas que se creían olvidadas, enfrentan algunas nunca imaginadas y, en casi todos los casos, se ven forzados a replantearse,

FASES DEL SECUESTRO

Según el Centro Nacional de atención a Familias Víctimas de secuestro⁵, se pueden identificar cuatro fases en los secuestros: captura, cautiverio, desenlace, regreso y reacomodación emocional.

- Primera fase: Captura. Esta fase comprende el primer momento de pérdida de la libertad

⁴ MELUK, Emilio, El Secuestro: una muerte suspendida, Bogotá, Ediciones Uniandes y Fundación País Libre, 1998, P 17.


⁵ FONDELIBERTAD. Op. cit. p. 76



. Esta es una fase de negación, de reacciones de impotencia y de violencia emocional; también se presenta desconcierto y un temor a morir y a ser agredido por los secuestradores lo que lleva a pensar en el escape y en agredir verbalmente a los plagiarios con el fin de defenderse. Simultáneamente se presentan interrogantes y pensamientos de culpa. Al pasar el tiempo se va asimilando el secuestro, al inicio se piensa que se estará por pocos días pero, al pasar el tiempo, el plagiado comienza a darse cuenta que esta condición podría durar meses o incluso años. La familia vive momentos de intensa angustia, incertidumbre, caos y momentos muy difíciles de sobrellevar, su fe desfallece o se aferra más espiritualmente a Dios. Simultáneamente se inicia un conflicto entre la familia y la institución porque la familia piensa que la institución la ha dejado sola y que no está haciendo nada por la liberación de su ser querido. Se plantea que, en esta etapa, es conveniente iniciar la intervención psicológica en crisis, para permitir que los familiares puedan expresar todos los sentimientos y reorganizar sus ideas, también para establecer y fortalecer las redes de apoyo social.

- Segunda fase: cautiverio. Las condiciones de cautiverio varían de acuerdo al grupo plagiario; en este periodo se inicia la adaptación forzada al secuestro, y se empiezan también a experimentar periodos de estrés, de tensión, de angustia a perder todos los derechos, la integridad como ser humano. Se pierde también la noción del tiempo, se puede sufrir por el trato de los secuestradores,

por la alimentación. En muchas ocasiones los secuestrados son sometidos a largas caminatas y existe la posibilidad de contraer enfermedades. En esta etapa pueden surgir conflictos entre los secuestrados. Deben aprender a tolerar y a sobrevivir con sus heridas tanto físicas como psicológicas, a establecer apoyo entre ellos mismos y crear espacios de acercamientos a lo espiritual y colaborar mutuamente enseñándose las habilidades de cada uno. La familia también se altera completamente con el secuestro. De una u otra manera tienen que aceptar la dura realidad del secuestro, experimentan sentimientos de angustia, dolor, tristeza, impotencia y culpa. Suelen cambiar los roles, las rutinas, abandonar sus actividades normales, se presenta descuido y conflicto entre los miembros ya que la comunicación se altera y cualquier comportamiento es susceptible de ser mal interpretado. Muchas veces, hasta los mismos mensajes de aliento son mal interpretados. El ambiente familiar suele ser triste, desorientado, sin ilusiones y con la sola expectativa de que sea liberado su ser querido. La incertidumbre los afecta enormemente, las situaciones que pasan alrededor del secuestro los encierra en temor, miedo e inestabilidad. El apoyo psicológico en esta etapa es preferible por parte de un profesional con conocimiento en secuestro para que dé a conocer



a la familia lo predecible en este proceso, para que sepan que tanto el cuerpo como la mente, van a reaccionar y como la ansiedad se exteriorizara en forma de trastornos físicos, emocionales, cognitivos, interpersonales y espirituales. Todo esto con el propósito de que puedan tener control sobre los mismos.

- Tercera fase: Desenlace. Esta etapa se puede dar de diferentes maneras: la fuga exitosa, la muerte violenta en cautiverio y la liberación con la consecuente alegría de volver a ver

- **Cuarta fase:** *Reacomodación y recuperación emocional.* Pasado el reencuentro viene la recuperación emocional. El camino a recorrer en esta fase es lento y complejo, porque a pesar de no querer recordar los traumas asociados al evento se requiere dedicar un tiempo para retomar el tema, recordar, llorar y expresar las emociones para posterior y paulatinamente integrarlas y hacerlas parte de sí.”⁶ . Esta fase es un periodo de grandes cambios a nivel emocional, laboral, económico y espiritual; es un tiempo de reflexión, de dialogo permanente, de hablar una y otra vez de lo sucedido, de expresar sentimientos, angustias y ansiedades. También es un tiempo de reacciones tanto físicas como emocionales sintiendo confusión, incertidumbre, miedo, desinterés y apatía. Manifestaciones que pueden durar días, meses o años dependiendo del manejo y la asistencia psicológica

ETAPAS DEL DUELO

Para la psicóloga colombiana Martha Lucía Aristizabal⁷, el duelo en el secuestro tendría tres etapas:

- **Evitación:**
En esta etapa se presentan sensaciones como: irrealidad, embotamiento, bloqueo emocional, incredulidad, negación terapéutica, anestesia emocional. Se caracteriza primordialmente por el shock en el cual la persona actúa como autómatas, se disocia en la idea y el afecto.
- **Confrontación:**
Es una fase intensa y aguda, en la cual aparece una dura carga emocional, se experimenta la pérdida total, sensación de estancamiento y cansancio. Se presenta anhelo y búsqueda de lo perdido; se incrementan las conductas autodestructivas, y pueden aparecer ideas suicidas.
- **Restablecimiento:**
Se caracteriza por una fase de ajuste a la situación a partir de nuevos proyectos y el establecimiento de nuevas relaciones, aparece la decatectización definida como la transición del recuerdo a la compañía interna. Pueden aparecer características de

Por otra parte, y dadas las condiciones en las que se mantienen a los secuestrados por parte de los grupos subversivos en Colombia,

⁶ FONDELIBERTAD. Op. cit. p. 182

⁷ ARISTIZABAL, Martha L. Cómo Sobrevivir Al Secuestro, Intermedio Editores, Bogotá, 2000, p 42-11

considero que el trabajo adelantado por Viktor Frankl⁸, al interior de su libro El hombre en busca de Sentido, cuando trabaja la exploración de las emociones de la persona recluida y que el denomina. “Un psicólogo en el Campo de Concentración”, también nos arroja luces para examinar la experiencia. Dado lo anterior, resaltamos que este autor, en el capítulo que denomina “Segunda fase” describe las reacciones que presentan las personas recluidas en un campo, asimilable para nosotros a las condiciones de los secuestrados por grupos subversivos, como son la Apatía (Que en su concepto se observa sobre todo en la parte inicial y toma rasgos parecidos a una “muerte emocional”), Dolor por los Insultos, Sueños en los que apetencias y deseo se hacen obvios, La experiencia del hambre en la que se siente satisfacción con lo mínimo, la Huida hacia el Interior, La añoranza por las pequeñas cosas, La Desesperanza y, finalmente, el acomodamiento a lo que

denomino “Existencia Provisional” dadas las circunstancias en las cuales, como en el tema del secuestro aquí trabajado, no se tiene certeza ninguna de cuando terminara el episodio ni de si se saldrá de el con vida o no. Como puede verse, la literatura existente describe la vivencia del secuestro de una manera muy similar a la vivencia derivada de cualquier otro tipo de pérdida, pero nos permite tener una base referencial amplia para abordar esta circunstancia específica del secuestro en miembros de la Fuerza Pública

SUJETOS Y METODOS


La investigación que se presenta es de carácter exploratorio con base en la información obtenida mediante la realización de entrevistas semiestructuradas a 10 miembros activos de la Policía Nacional de Colombia cuyos datos

Tabla 1
Tabla Descriptiva de la Población Entrevistada

EDAD	RANGO	FECHA SEUESTRO	FECHA LIBERACION	COMPOSIC. FAMILIAR	GRUPO SEUESTRA
33	SUBTENIENTE	16.ABRIL/98	JUN16/01	ESPOSADO	FARC
24	PATULLERO	3.AGOST/98	JUN27/01	SOLTHDO	FARC
25	CARABINERO	1.NOV/98	JUN01	U.LIBER.HDO	FARC
30	SUBTENIENTE	JUN/2002	JUN2002	SOLTERO	ELN
24	PATULLERO	NOV/98	JUN 2001	SOLTERO	FARC
30	SUBTENIENTE	NOV/98	JUN 2001	U.LIBER.HDO	FARC
29	SUBTENIENTE	1.NOV/98	JUN 2001	SOLTERO	FARC
25	PATULLERO	OCT/98	JUN 2001	U.LIBER.HDO	FARC
30	SUBTENIENTE	4.AGOST/98	JUN 2001	SOLTHDO	FARC
24	PATULLERO	4.AGOST/98	JUN 2001	SOLTERO	FARC

Recopilado en 24 ítems, que buscaban profundizar acerca del evento mismo del plagio, condiciones en que se dio el secuestro, hábitos generados durante el mismo, trato recibido, comportamientos, sentimientos y actitudes.

⁸ FRANKL, Viktor. El Hombre en Busca de Sentido, Herder, Barcelona, 18ª Edición, 1996.



Las entrevistas se realizaron de manera individual en el año 2004 y las preguntas, un total de 52 ítems, giraron alrededor de cuatro grandes (4) categorías temáticas a

Aspectos Familiares: Recopilado en 6 ítems, que indagaban sobre la composición familiar, relaciones familiares y sociales, así como cambios en la estructura y dinámica familiar.

Aspectos Institucionales: (Policía Nacional). Condensado en 10 ítems, que indagaban acerca de la percepción sobre la actuación institucional y sobre los sentimientos, actitudes y expectativas frente a la institución durante el secuestro y posterior a la liberación.

Aspectos del Duelo: Comprendido en 12 ítems, los cuales exploraban aspectos tales como el actual estado mental y emocional, y las vivencias que permitieran identificar que aspectos, durante el cautiverio, se constituyeron en obstáculos para el proceso de elaboración del duelo y que aspectos permitieron afrontar de manera positiva el proceso de cautiverio.

La información obtenida se organizó en las categorías anteriormente señaladas primero para cada una de las entrevistas y, de manera posterior, para todos los entrevistados, en seguida se hizo un análisis preliminar de cada uno de las categorías y, por último, se cruzaron las categorías buscando establecer elementos de relación entre ellas. A continuación se presentan los resultados obtenidos:

- Dentro de los diferentes elementos que les permitieron a los policías afrontar de manera positiva las diferentes situaciones vividas durante el cautiverio, se encuentran los adecuados estilos de afrontamiento y los diferentes comunicados de familiares y amigos que se recibían en cautiverio. Importante recordar que ya, en otro trabajo⁹, hemos aclarado que las reacciones emocionales del secuestrado “...varían conforme a la personalidad premórbida de la víctima.” Y que se tienen que tener en cuenta aspectos tales como “...edad del plagiado, sexo, relaciones con el grupo familiar, grado de violencia al momento del secuestro, trato dado por los captores y lugar de cautiverio”.
- En cuanto a los elementos que obstaculizaron el proceso durante el cautiverio, haciéndolo más difícil, se encontró que en la medida en que durante el cautiverio los secuestrados tuvieron la posibilidad de compartir con los demás compañeros de cautiverio y ocuparon la mayor parte del tiempo en diversas actividades, luego de la liberación su proceso de recuperación fue mucho más rápido que el de los secuestrados que permanecieron aislados del grupo y que pocas veces pudieron realizar actividades en su tiempo libre.
- La mayoría de los entrevistados secuestrados en tomas guerrilleras dice estar insatisfecho con la institución por

⁹ ACERO R, Paulo Daniel, El Duelo en el Secuestro un Proceso Parcial, Revista Policía Nacional, No 246, 2001, pág. 64 – 67.



no proveer con refuerzo de personal ante los ataques presentados, ya que afirman que, aunque avisaron con tiempo del ataque, los refuerzos nunca llegaron de manera oportuna.

- Una experiencia común que se extrae de las entrevistas es la progresiva pérdida de la identificación con la institución .
- Se encontró que, para la población entrevistada, es de vital importancia el hecho de que el honor es exaltado como principio en la ideología de los policías y el hecho de “haberse dejado secuestrar” se torna degradante para ellos sintiendo que han defraudado a la institución, lo cual les genera gran frustración.
- Se encontró que esta población, por el hecho de haber estado privada de lujos durante mucho tiempo, dicen poder prescindir de ellos en la actualidad y cualquier obstáculo que se les presenta en su diario vivir lo comparan con la experiencia de secuestro percibiéndolo como fácil de superar.
- En el caso de uno de los entrevistados cuyo único familiar de contacto cercano era una hermana, la experiencia de secuestro produjo un incremento en la intensidad del apego y de la dependencia emocional hacia ella.
- En el caso en el cual el secuestrado


ejercía un rol preponderante como autoridad y proveedor económico, previo a la experiencia de secuestro, se encontró que aunque la familia extensa atravesó también por un periodo de inestabilidad y dificultades en las relaciones y comunicaciones internas, a su regreso pudo ocupar el mismo rol, lo que incidió positivamente en su readaptación.

- La mayoría de los entrevistados considera que para ellos sería muy valioso que se les permitiera asumir la tarea de compartir su experiencia con los otros miembros de la institución.
- La mayoría de los entrevistados coinciden en afirmar que están satisfechos con las gestiones realizadas por sus familiares en pro de su liberación lo cual los gratifica enormemente.

Se observa que los entrevistados, luego de la liberación, se alejan por completo del grupo social al que pertenecían y conforman uno nuevo con las personas que han vivido experiencias similares a la suya realizando reuniones periódicas en las que reviven la experiencia de secuestro lo cual consideran útil para su proceso emocional.

ANALISIS Y DISCUSION

Con base en la información obtenida y la revisión de la literatura realizada se puede



plantear que, la experiencia del secuestro en miembros de la Policía Nacional cada vez más reviste un interés de abordaje desde diversas concepciones disciplinares pero, de manera particular, desde la psicología y, dentro de ella, desde la mirada del trauma y la pérdida. Se observa que para este grupo humano (La Policía) existen dos elementos que intervienen de manera contundente en la forma como se afronta la experiencia: Uno es el elemento del “Código de Honor” de la Policía el cual hace que se experimente una pérdida, que no se describe en la literatura que aborda el secuestro en civiles, y que tiene que ver con el hecho de que unas personas entrenadas en la labor de prevenir y controlar este tipo de eventos, sean ellas mismas víctimas del delito que deben atacar. La población civil secuestrada se concentra en el hecho de la recuperación de su libertad, mientras que el personal de la fuerza pública tiene esta carga adicional que enfrentar ante su grupo una vez se produzca su liberación. Otro elemento incidente es el hecho de que el personal de la Policía secuestrado, y en general el personal de la Fuerza Pública que sufra esta situación, tiene en su contra el que la negociación de su liberación no está bajo el control de su familia, que los siente la pérdida con más fuerza, si no que, en cierta manera el poder para negociar o no su liberación está en la Institución y, más que en ella, en el Estado, convirtiéndose así en Botín que fortalece la capacidad negociadora de los grupos guerrilleros, lo cual hace que, desde que el secuestro se produce, sepan que

el tiempo en cautiverio será largo. De aquí se desprende un hallazgo que, controvierte la afirmación que se consigno en la parte teórica de este trabajo propuesta por el Ministerio de Defensa según la cual “...Entre las situaciones observables se pueden nombrar: la ruptura de los vínculos afectivos que antes del secuestro se mantenían como es el matrimonio, las amistades, la relación de familiares cercanos e incluso de los propios padres porque algunos secuestrados pueden llegar a pensar que éstos no realizaron ninguna acción para su liberación y que incluso desearon que muriera en cautiverio.

También presentan irritabilidad, llanto frecuente y pesadillas”¹⁰.

La información obtenida por nuestro grupo no da indicio alguno que los secuestrados policías nunca llegaron a pensar en culpar a su familia por no trabajar en su liberación, pues reconocían la poca injerencia que tenían en ello. Otro aspecto diferencial en nuestros hallazgos es respecto a que los secuestrados a quienes se entrevistó coincidieron en informar que llevaban detalladamente el conteo de los días de secuestro y, por ende de las fechas en que estaban; muy al contrario de lo que reporta Fondelibertad¹¹ cuando describe lo que para ellos sería la segunda fase del secuestro, Cautiverio, en el sentido que “... Se pierde también la noción del tiempo.”

Finalmente, como queda expuesto en las

10 FONDELIBERTAD. Op. cit. P. 73 y 74.



CONCLUSIONES

El trabajo presentado y la información recopilada y trabajada nos sirve de base para afirmar que:

- Los estilos de afrontamiento tienen una directa incidencia en la manera como los secuestrados procesan psicológicamente la experiencia de la pérdida de la libertad. Aquellos que tenían estilos de afrontamiento positivo y activo tuvieron menos dificultad de adaptación a las situaciones vividas durante el cautiverio y pudieron reincorporarse al servicio de manera más pronta y tener un rendimiento adecuado. Por el contrario, las personas que tenían un estilo de afrontamiento negativo y pasivo tuvieron más dificultad de adaptación a la experiencia, se deprimían más y, consecuentemente, se reincorporaron más tarde al servicio y han tenido más dificultad de ajuste a las actividades delegadas
- Los comunicados de los familiares juegan un papel trascendental en el mantenimiento de la esperanza. Igual papel juega, la posibilidad de mantenerse al tanto de la situación externa a través de las noticias, por lo cual se experimentaba como castigo el no poder leer los comunicados de la familia o no poder escuchar las noticias en la radio. El radio era un lazo de contacto con el mundo que seguía girando.
- Tener la posibilidad de compartir con otro ser en la misma condición y realizar actividades de ocupación del tiempo se constituyen en un buen indicador de asimilación positiva del proceso.
- Un elemento de desesperanza y que repercute por tanto en la salud emocional del secuestrado policía es el saber que su familia no tiene ningún poder negociador, sino que el desenlace está en manos de terceros (Estado). Una vez producida la liberación hay un alto grado de resentimiento generado hacia la Institución y, por derivación, el Estado representado en ella.
- Una experiencia común que se extrae de las entrevistas es la progresiva pérdida del sentido de pertenencia a la Institución debido a que se tenían sobre expectativas del papel protector para con ellos y sus familias. Respecto de su amor por la institución un entrevistado lo expresó así: "... luego del secuestro algo murió en mí".
- El sentimiento de "Deshonor" se convierte en un elemento perturbador para asimilar la experiencia durante el cautiverio y, de igual manera, incide en la elaboración de la experiencia de la pérdida al momento de tener que reincorporarse al servicio y en el trato



con los compañeros.

- Muchos de los entrevistados están convencidos de que haber sido víctimas de secuestro puede juzgarse como un acto de cobardía o deslealtad con la institución y con la patria. Se habla de “haberse dejado secuestrar” como una vergüenza.
- En línea con el trabajo de Frankl se percibe que, a raíz de la experiencia, se produjo una variación en la forma de ver la vida y de priorizar los aspectos valiosos de ella. Así mismo se produjo un cambio en la forma de percibir su capacidad de afrontamiento de situaciones adversas. Dicen poder prescindir fácilmente de lujos en la actualidad y cualquier obstáculo que se les presenta en su diario vivir lo comparan con la experiencia de secuestro percibiéndolo como fácil de superar.
- La readaptación a los diversos roles, una vez producida la liberación, se ve favorecida en aquellos casos en los que la familia pudo retomar los roles que tenía antes del secuestro y devolver el lugar al secuestrado. Meluk plantea que las familias, para hacerle frente al secuestro redistribuyen los roles y una vez regresa la persona plagiada tienen dificultades en reasignarlas nuevamente y dar a la persona el lugar que ocupaba.
- La mayoría de los entrevistados coincide en que el haber regresado del secuestro tendría mayor significado si pudieran compartir con otros su experiencia. Sin embargo lo que se presenta en el ambiente laboral es que se silencia la cercanía al tema y rara vez lo incluyen en sus conversaciones. Esto hace que cada entrevistado se encuentre con su propio proceso, solitario, sin referentes contextuales que validen su experiencia.
- Tras la liberación, en todos los casos excepto uno, los lazos familiares se fortalecieron ya que el policía siente una deuda de gratitud profunda con las acciones de su familia en la procura de su liberación.
- Después de la liberación es conveniente para el liberado someterse a un seguimiento psicológico que le permita traer a la consulta su demanda, las implicaciones y los efectos propios del evento traumático para intentar comprenderlos y darles un significado. Al respecto es relevante anotar que los entrevistados manifiestan no sentirse cómodos con el personal proporcionado por la institución ya que tienen temor a que no se guarde el debido secreto profesional. En este sentido es importante explorar la pertinencia de que sea un profesional ajeno a la institución quien atienda el proceso terapéutico lo que posibilitaría un mayor grado de confianza y por ende un mejor avance en la asimilación



de la experiencia traumática.

- Reconocemos las obvias limitaciones en la generalización los resultados del trabajo de investigación. Se considera que al trabajar con mayor población, probablemente los resultados serán más precisos. Sin embargo, se espera que estos hallazgos contribuyan a enriquecer la visión, las técnicas y los procedimientos de los profesionales que brindan apoyo a los miembros de la policía que experimentaron el secuestro y, en general, de los miembros de la Fuerza Pública que puedan verse sometidos a esta experiencia.

Como una contribución teórica general al estudio de esta temática proponemos que la vivencia del secuestro en miembros de la Fuerza Pública podría considerarse como una experiencia en la que el secuestrado atraviesa por los siguientes momentos:

- Combate: (En el marco de una toma guerrillera o emboscada) Predomina el interés por salvar la vida. Aunque en sus investigaciones, Meluk (2005) ha encontrado reacciones en las que predomino la anteposición de valores como la patria, el honor y la nacionalidad.
- Toma como Rehén o Entrega. Se asume el secuestro como un “mal menor”.
- Crisis: Por la pérdida de la libertad y la sensación de “deshonor”.
- Incertidumbre por la vida: Ante el peligro de un eventual rescate armado en la reacción Institucional.
- Confirmación de la calidad de rehén y estado formal de secuestrado. Pérdida de la esperanza de pronta liberación.
- Liberación o Fuga (En algunos casos muerte en cautiverio)
- Proceso de readaptación emocional: Incluye el trabajo psicoterapéutico y la reintegración a los roles familiares y laborales.

BIBLIOGRAFIA

ACERO R., Paulo Daniel. El Duelo en el secuestro: un proceso parcial. Revista Policía Nacional. No 246. Enero – Marzo 2001.

ARISTIZABAL, Martha L. Cómo Sobrevivir Al Secuestro, Intermedio Editores, Bogotá, 2000.

Fondo para la defensa de la libertad personal. FONDELIBERTAD. Una Respuesta Humana ante el Secuestro. Bogotá: 2002

FRANKL, Viktor. El Hombre en Busca de Sentido. Herder, Barcelona. 18ª Edición. 1996

MELUK, Emilio, El Secuestro: una muerte suspendida. Bogotá: Ediciones Uniandes y Fundación País Libre, 1998.